



*Escenarios y Modalidades de la Visibilidad y Participación Política de Mujeres Originarias en Artículos Periodísticos (Argentina, 2000-2019)**

7

Scenarios and Modalities of Visibility and Political Participation of Original Women in Journalistic Articles (Argentina, 2000-2019)

Alejandra Cebrelli**

Resumen: El trabajo pretende contextualizar y marcar hitos (momentos) en los procesos de emergencia de las mujeres wichi, qom, guaraní y koya en diversos escenarios históricos, legibles en artículos publicados en medios gráficos de referencia dominante en Argentina. Se trata de narrativas del yo fragmentarias, fruto de complejos contratos de interlocución que permiten leer, de manera sesgada, historias otras en las voces de mujeres de pueblos originarios, ignoradas o acalladas que, a lo largo de las dos primeras décadas del siglo XXI, han podido hacerse escuchar con diversas estrategias, de acuerdo con las diferentes coyunturas como así también con las líneas y encuadres de cada medio. Por lo mismo, dan cuenta de formas de visibilidad que van de la cosificación al silenciamiento, de la apropiación a la donación de la palabra, de la estetización al estigma como resultado de negociaciones, no siempre conscientes, para tomar la propia voz y la propia imagen en el espacio público desde un rol no siempre marcado genéricamente. Cada escenario pone en evidencia modalidades de participación política que da cuenta tanto de las formas de protagonismo femenino en esas comunidades en tensión con las estrategias de participación en el espacio público en coyunturas tendientes a un modelo de país populista o neoliberal.

Palabras Clave: escenarios, visibilidad mediática, emergencia, mujeres originarias

Abstract: The work tries to contextualize and mark milestones (moments) in the emergency processes of the wichi, qom, guaraní and koya women in various historical settings, readable in articles published in graphic media of dominant reference in Argentina. These are fragmentary narratives of the self, the fruit of complex interlocution contracts that allow us to read, in a biased way, other stories in the voices of women from indigenous peoples, ignored or silenced that, throughout the first two decades of the 21st century, They have been able to make themselves heard with different strategies, according to the different situations as well as the lines and frames of each medium. For the same reason, they report forms of visibility that go from reification to silencing, from appropriation to the donation of the word, from aestheticization to stigma as a result of negotiations, not always conscious, to take one's own voice and voice. image in public space from a role not always generically marked. Each scenario highlights modalities of political participation that account for both the forms of female protagonism in those communities in tension with the strategies of participation in the public space in situations tending to a populist or neoliberal country model.

Key Words: scenarios, media visibility, emergency, native women

* Recibido em: 08.02.2019. Aprovado em: 20.08.2019

**1 Profa. Universidad Nacional de Salta - UNSa/Argentina.. Email: alecebrelli@gmail.com



Es muy importante no guetificar la cuestión del género. Eso quiere decir no considerarla nunca fuera del contexto más amplio, no verla sólo como una relación entre hombres y mujeres, sino como el

Entrada

El artículo pretende contextualizar y marcar hitos (momentos) en los procesos de emergencia de las mujeres wichi, qom, guaraní y koya en diversos escenarios históricos, legibles en artículos publicados en medios gráficos de referencia dominante, a lo largo de las dos primera décadas del siglo XXI en Argentina. Estas notas se publicaron en el marco de profundos cambios políticos y económicos del país en las coyunturas de un proceso creciente de empoderamiento de las mujeres y de las divergencias por un lado y por otro, de movimientos de reetnización y de revalorización de las redes comunitarias. Si bien se trata de coyunturas no siempre sincrónicas, constituyen hitos que es imposible dejar de considerar si se quiere evitar guetificar el problema del género, tal como advierte Rita Segato (2018) en las palabras que abren estas reflexiones.

La biografía, considerada en un sentido muy amplio (Arfuch, 2002), constituye una clave posible para aprehender los procesos de articulación de estas identidades femeninas fracturadas interseccionalmente (por ser mujer, originaria, pobre, con poco o ningún acceso a la educación, entre otras); permite, a la vez, mapear la construcción representacional del propio territorio ya que, se trata de relatos donde se dirime la lucha por la representación individual y

modo en que esas relaciones se producen en el contexto de sus circunstancias históricas.

Rita Segato (2018, 13)

colectiva y, a veces, la del propio género. Estas narrativas del yo permiten reconstruir o leer, a veces de manera sesgada, historias ignoradas o acalladas en sus voces. Constituyen tomas parciales y, con frecuencia vacilantes, de la propia palabra y la propia imagen en el espacio público, lo suficientemente claras como para visibilizarlas de modo individual y que, a la vez, dejan entrever el proceso colectivo de reparación y reatadura de los hilos cortados en las tramas de la memoria de cada comunidad. Al mismo tiempo, dan cuenta de las modalidades de participación política en el espacio público, dejando – eventualmente – entrever formas de organización interna de las mujeres en su comunidad.

Se trata de relatos que cuestionan tanto la topografía moderna, eurocentrada y patriarcal de lo público/privado – este último, entendido, como “refugio de la intimidad” – como los procesos identitarios implicados – disímiles y contradictorios – que se ponen en diálogo, debate e, inclusive, en oposición dando cuenta de articulaciones complejas. De hecho, la misma noción de privacía no existe como tal en las cosmovisiones originarias donde el proyecto histórico de los vínculos sostiene las interacciones comunales (Segato, 2018, p. 83-84). Del mismo modo, las relaciones inter e intragenéricas tienen sus propias características según las etnias y los tipos de contacto con los estados nacionales y provinciales como así también con los tipos de políticas



¹ Si bien se hace hincapié en el noroeste del país, particularmente en el noreste de Salta, se consideran noticias sobre mujeres originarias de la región geográfica chaqueña cuyos límites son el río Pilcomayo al norte, los ríos Paraguay y Paraná al este, el río Salado al sur y el oriente de la provincia de Salta, donde se focaliza la mayor parte del corpus. Originalmente, la formación forestal del gran chaco argentino era predominantemente selvática con predominio de quebracho y palmeras con alternancia de pastos duros pero ha sido reducida y empobrecida a lo largo de todo el siglo XX y XXI por el desmonte indiscriminado, sin renovación de las especies autóctonas.

²#NiUnaMenos es una consigna que dio nombre a un colectivo feminista surgido en Argentina en 2015 en protesta por la violencia contra la mujer y su consecuencia más grave, el feminicidio cuyo promedio había llegado a uno cada 30 horas. Bajo ese lema se originó una primera marcha el ³ de junio de ese año que fue multitudinaria se replicó en 80 ciudades del país y, desde entonces, se repite de modo anual. Tanto la consigna como el movimiento se ha extendido desde entonces en otros países de Latinoamérica, Europa y Asia.

³ El Encuentro Nacional de Mujeres (ENM) es una práctica social que se realiza anualmente en Argentina desde 1986. Se caracteriza por ser autónomo, auto-convocado, democrático, pluralista, autogestionado, federal y horizontal. Se llevan a cabo en distintas ciudades del país cada año, eligiéndose la nueva sede democráticamente en la asamblea de cierre donde se lee el documento final. Se trata de una experiencia inédita en el mundo en el que mujeres, travestis y trans se reúnen durante tres días para formarse, participar de talleres y debatir.

públicas que desde allí se implementan según las diferentes coyunturas (Cebrelli, 2012 a y b, 2014, 2017).

Por los estrechos límites del artículo, me centraré en las características de las voces e imágenes que las mujeres de pueblos originarios del Gran Chaco asumen en diarios de referencia nacional y regional¹. Constituyen una especie de asalto a la palabra y a la imagen que da cuenta –además– del cambio de acentuación en relación a las marcas diacríticas de las representaciones históricamente estigmatizadas por las sucesivas hegemonías respecto de las identidades de niñas, jóvenes y mujeres originarias de esa región, en estrecha relación con sus modos de emergencia en el espacio público.

Lo interesante de este proceso es que su ingreso al espacio mediático y público se da en el marco de las luchas reivindicatorias de sus etnias de origen pero también en el imparable empoderamiento femenino en Argentina, particularmente visible a partir de las marchas #NiUnaMenos ²y las del #8M, (Día Internacional de la Mujer (Cebrelli, 2018a), de los cada vez más multitudinarios Encuentros Nacionales de Mujeres (ENM³) y de las manifestaciones que se dieron el debate por la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVE) en el Congreso de la Nación a mediados de 2018, cuya cobertura se sostuvo en la agenda periodística por más de un mes (Cebrelli, Rosso, Martínez, p 2019), aunque la fuerza del impacto mediático, social y político sigue vigente a la fecha, a partir del anuncio del actual Presidente, Alberto Fernández, respecto a que presentará un anteproyecto de ley en 2020.

Retomando palabras de Eduardo Restrepo (2015, p.100), no intento realizar una periodización, esfuerzo casi imposible por la escasez de publicaciones donde ingresan estas narrativas por un lado y por otro, porque se trata de procesos donde los avances y retrocesos de estos ‘asaltos’ se traslapan, se dan en simultaneidad o, de acuerdo a los contextos políticos locales y nacionales, como así también a los diversos campos de interlocución y tipos textuales en que se enuncian (notas ‘color’, noticias de marchas, denuncias en instituciones públicas ya sea nacionales o internacionales, entre otras).

En el caso de los medios, el tipo de emergencia depende también de las líneas editoriales (MARTINI, 2000, p. 25), de los encuadres y rutinas periodísticas (Luchessi, 2010, p. 20 y 31), de su consideración como casos conmocionantes (Fernandez Pedemonte, 2010, p. 15), entre otras posibilidades. Por lo tanto, estas narraciones –con frecuencia incompletas e, inclusive, indiciales – pueden mostrar a la vez instancias casi opuestas de visibilidad que van de la cosificación y el silenciamiento, a diversas formas de apropiación, de ‘donación’, de estetización, de consenso o de asunción de la propia voz y de la propia imagen en una narrativa de un yo femenino que se presenta como una palabra comunitaria y, casi siempre, tachando los diacríticos de género.

Se trata, en última instancia, de un complejo proceso de identificación en el marco de la lucha por el poder de la representación propia pero, sobre todo, colectiva en un sentido amplio e interseccional pero también político, económico e histórico: como mujer, como parte o líder comunitaria e, inclusive, como funcionaria, pero –en todos los



⁴ Rosana Reguillo define a las representaciones nodales como aquel tipo de representaciones que vehiculizan sentidos políticos fundamentales para la sociabilidad: la democracia, derechos humanos, ciudadanía, violencia, conflicto, diferencia, apertura de mercados (2007). De hecho, constituyen macro-representaciones que cohesionan un conjunto de representaciones sociales afines en flotación en el discurso social y que colaboran con la formación de identidades colectivas ancladas en un territorio definido geopolíticamente, con frecuencia generadas desde los Aparatos Ideológicos del Estado y co-construidas o re-circularizadas por la producción mediática y trasmediática (Cebrelli y Arancibia, 2013 y 2018; Cebrelli, 2019 b).

⁵ Cabe aclarar que lo que acá se realizará es un primer acercamiento, resultado de un muestreo aleatorio, si bien recoge investigaciones realizadas a lo largo de esos años, dictadas en numerosas conferencias y publicadas en varias revistas y libros de circulación académica (Cfr. Bibliografía) o en columnas periodísticas de circulación nacional y local.

casos- asumiendo una identidad colectiva que excede la dimensión de la identidad del género aunque también la subsume para llevar al espacio público reclamos y denuncias sobre las luchas territoriales las carencias económicas y/o las violencias de todo tipo que sufre su pueblo.

Cuando estos discursos femeninos ingresan en los artículos periodísticos, resignifican algunas de las representaciones nodales⁴, en particular las de nación y ciudadanía pero también las de género y etnia; como consecuencia, interpelan las identidades instituidas proponiendo nuevas imágenes de mujer pero, sobre todo, de los pueblos de pertenencia, de su historia y de sus territorios. En ese sentido, proponen imágenes desconocidas del país, elaboradas en las fronteras más extremas del territorio nacional; se construye así una constelación de figuraciones afines donde se inscriben representaciones ‘otras’ sobre la argentinidad, el interior, el género, los pueblos originarios, las lenguas oficiales (Cebrelli, 2012c). Es el resultado de una traducción entre lenguajes, historias y culturas, pasajes de sentido entre universos simbólicos que poseen matrices, regulaciones y prácticas marcadamente diferenciadas, que ponen en contacto, casi siempre conflictivos, identidades ignoradas, silenciadas o percibidas por las hegemonías de turno con diversos grados de alteridad y estigmatización con las más normalizadas por los discursos políticos, mediáticos e –inclusive- por la doxa (Cebrelli, 2019b)⁵.

Por todo lo dicho, y con el fin de trabajar las coyunturas, se utiliza la noción de escenarios (Gómez, 2014), es decir, se consideran las instancias donde se dan las condiciones para la emergencia de esas voces,

a veces de modo simultáneo y con modalidades contradictorias, con períodos de latencia en la visibilidad, pero que constituyen parte de esos procesos previos y coetáneos a la vez, en los cuales es posible identificar estos discursos femeninos y originarios. La superposición, traslapamiento y/o sucesión de estos escenarios impide utilizar la categoría de momentos (Hall, 2010) pues no hay una estabilización que permita caracterizar cada uno; por el contrario, cada emergencia - siempre precaria y contingente- posibilita, apenas, un primer reconocimiento de cada modalidad.

La extrema complejidad y heterogeneidad de estos procesos de visibilidad mediática resultan: a) de los propios desenvolvimientos y lógicas comunales; b) de las formas de participación política; c) de los procesos organizativos de cada etnia; d) del protagonismo de las mujeres en la militancia originaria; e) de los conflictivos contactos los movimientos feministas; f) de las coyunturas políticas internacionales, nacionales y provinciales. El tejido de articulaciones y tensiones es tan complejo y lábil que sólo permite realizar un esbozo de un mapa provisorio de las modalidades de visibilidad y de sus escenarios.

Por todo ello, el estatuto genérico de estas voces sólo puede entenderse considerando el radicalismo contextual (Hall, 2010; Restrepo, 2015) que remite a los ya mencionados escenarios y, a la vez, a la particular intersección geopolítica, territorial y cultural en que son dichas: un espacio de frontera entre culturas disímiles cuyas relaciones, roles y jerarquías sociales y de parentesco no suelen coincidir. En consecuencia, en estos enclaves enunciativos, las identidades femeninas



⁶ En muchos libros y conferencias, Rita Segato sostiene que la noción de colonialidad es insuficiente para referir la violencia que sufren las mujeres pues en esa forma de escritura atroz sobre sus cuerpos se consuma un retorno a la conquistualidad, formas extremas de crueldad que dan cuenta de que la Conquista nunca se completó y es un proceso continuo todavía en marcha.

⁷ El artículo reconoce el derecho de propiedad de los pueblos originarios a sus tierras ancestrales. Allí se anclan los reclamos territoriales de comunidades de todo el país que, rara vez, son escuchadas o atendidas.

⁸ Clarín es el matutino más leído en Argentina en su versión en papel y el tercero en español más consultado en el mundo en su versión digital. Su línea editorial fue favorable a las dictaduras y si bien, durante el gobierno de N. Kirckner se decía que el diario tenía un pacto con él, a partir del 2008, el multimedio tomó una postura crítica a la presidencia de Cristina Fernández de Kirchner que se fue endureciendo a lo largo del tiempo y continúa.

originarias están atravesadas por la historicidad, el dato político enmarcado en las luchas y marchas protagonizadas por las organizaciones de género pero, a la vez, por el cambiante lugar social y las localizaciones territoriales de las comunidades de pertenencia en el mapa geopolítico estatal, lo que incluye, inexorablemente, agencias orientadas a deconstruir, con mayor o menor éxito, la conquistualidad⁶, agencias sobre las cuales se intentará realizar un rápido bosquejo.

Primer escenario: La herencia nativista. Entre el folclore y la estetización

Durante la mayor parte de la historia de Argentina, se ignoró y se acalló la existencia de los indios y de los negros. Se trataba de una operación ideológica, convalidada por políticas oficiales sucesivas, según la cual las personas étnicamente marcadas fueron presionadas por el estado para desplazarse de sus categorías de origen a fin de identificarse con la representación del ciudadano, lo cual resultó en la estigmatización o invisibilización de esta diferencia. Así se construyó la representación de un país étnicamente homogéneo y la ilusión de que sus ciudadanos eran de origen europeo (Grimson, 2000 y 2007; Segato, 2007), imagen que vulneró, distorsionó y, en ocasiones, borró las identidades de los pueblos originarios al desgajarla de sus raíces, tradiciones y territorios. El proceso fue tan eficiente que ellos mismos ignoraron o negaron su identidad cultural, lo que no es de extrañar si en la escuela les enseñaban que este país ‘ya no habían indios’ y, si se

reconocía su existencia, sus identidades estaban marcadamente estigmatizadas y puestas en un lugar que nadie quiere ocupar.

Soy dirigente de los tiempos en que había que ir a la comunidad y explicarles lo que era el derecho indígena, lo que era la identidad. Todos decían: “Pero indios no hay, y si hay, hay pocos”. /.../ “En Jujuy no hay indígenas, puede haber en el Chaco que están muy pobres pero en Jujuy no hay”.

(Natalia Sarapura – dirigente Kolla 2009, p.153)

Desde diciembre de 2001 al 2003, el país vivió lo que se conoce como la época de la post-devaluación: la desocupación y la miseria eran masivas; pero esta vez, los reclamos de los pueblos originarios fueron registrados y transformados en acontecimientos noticiables. No parece casual que, cuando el país entra en una crisis profunda, emerjan identidades y lenguajes culturales antes ignorados. Obviamente, esta visibilidad se sostiene en muchos hitos previos tales como el Art. 17 de la Constitución Nacional de 1994⁷, los procesos de reivindicación y reetnización de pueblos originarios de A. L., la aparición de un activismo étnico en el marco de organizaciones nacionales e internacionales, entre las variables ya mencionadas.

Es interesante observar que, por esos años, los diarios de referencia nacional daban cuenta de estas subjetividades emergentes según sus encuadres y líneas editoriales, matriciales también a la hora de representarlos.

El 7 de enero de 2001, el diario *Clarín*⁸ publica la primera entrega de. “LOS PUEBLOS INDÍGENAS”, titulada ‘Los argentinos más



⁹ El denominado paro agropecuario, lock out y/o bloqueo de ruta fue un grave conflicto de 129 días que arrancó el 11 de marzo de 2008. Durante el mismo, cuatro organizaciones del sector empresario de la producción agro-ganadera en la Argentina, tomaron medidas de acción directa contra la Resolución n° 125/2008, durante la presidencia de Cristina Fernández de Kirchner, que establecía retornar hacia un sistema móvil para las retenciones impositivas a las exportaciones de soja, el trigo y el maíz. Una vez en el Congreso, el Vicepresidente votó en contra para desempatar en Senadores, lo cual se dejó sin efecto dicha resolución. El conflicto marcó un antes y un después en la historia política y económica del país.

¹⁰ *Página/12* es un diario argentino considerado el modelo de nuevo periodismo nacional. Desde su fundación, en 1987, se caracteriza por una línea editorial comprometida con los DDHH. Desde 2018 su sitio web es el cuarto portal informativo con más tráfico del país

desconocidos”. La serie de ocho notas constituye un hito en este proceso en tanto pone de manifiesto las dificultades de interpretación que habían encontrado los corresponsales y que resultaron de los 4.800 kms. recorridos por la periodista Sibila Camps y el fotógrafo Fabián Urquiza. Se aclara que las notas *sólo intentan hacer lo mejor que sabe hacer el periodismo: mostrar para que otros vean, comprendan e interpreten y, si es posible, actúen.*

La escritura cuidada acude al color local, es decir, al sistema de representación mediante el cual era por entonces posible mencionar la existencia de estos pueblos y que venía textualizándose desde la Generación de 1880 en los manuales escolares: se destaca el rasgo étnico sobre el rasgo de clase; la folclorización resultante, envía la representación del indio al universo mítico.

El formato de la nota color opaca cualquier crítica que pudiera deducirse de los datos registrados: el último censo específico se había realizado en 1964, ninguno de los pueblos visitados eran dueños de las tierras que ocupaban, la mayoría vivía por debajo de la línea de la pobreza y carecían hasta de agua, el desmonte los estaba despojando de sus hábitos ancestrales de subsistencia... De hecho, el copete destaca que, *a pesar de la marginación de estos pueblos, no son notas de denuncia.* La advertencia pone de manifiesto el encuadre que tendrán las noticias sobre originarios en los medios concentrados por lo menos hasta 2008⁹: un estilo preferentemente neutro, en el cual la única emotividad posible recae en la diferencia mostrada como adorno o exotismo.

En contraste, por la misma época el diario *Página 12* desde un estilo periodístico y un encuadre diferente¹⁰, ya no sólo mostraba la existencia de estas etnias sino, además, denunciaba la situación en la que estos pueblos se encontraban, dando cuenta de sus luchas y movilizaciones. Como la matriz representacional relativa a estos pueblos era estigmatizante, la forma de mostrar la diferencia sin menospreciarla ni borrar el conflicto que encontró el diario fue la estetización de la imagen o de la palabra; sin embargo, hay un silenciamiento e indistinción de voces masculinas o femeninas y una apropiación de la imagen del otro.

Uno de los casos paradigmáticos es la nota que se publicó el 26 de mayo de 2002, en la Sección El País, sobre la visita de Chiche Duhalde, por entonces la primera dama, a El Sausalito un pueblo Wichí de El Impenetrable (Chaco).

La tribu que visitó Chiche Duhalde

VIDA DE WICHIS

El Sausalito es el último pueblo al norte del Impenetrable chaqueño. La esposa del Presidente lo visitó con el gabinete social y le pidieron hasta agua potable. La vida de una nación que desconfía del criollo y, más, del blanco.

Visto desde la ruta, el Impenetrable chaqueño es una muralla verde y polvorienta. Un océano de vegetación que crece sobre la tierra reseca, donde casi nunca llueve... Cuando el viento no sopla no hay mucha diferencia: la tierra flota de todas maneras como talco y se mete en la boca al hablar. El Impenetrable no se ajusta a la descripción tradicional de una selva, sino que parece más bien un monte árido, interminable...En los pocos pastizales vive la



serpiente de cascabel y en los árboles hay charatas, pájaros que los indios wichis cazan para cocinar en guisos de arroz, aquellos días en que tienen arroz.

El cuidadoso uso de las figuras retóricas tanto en el discurso verbal como en el icónico contrasta con el tono de denuncia que se lee también en los epígrafes de la fotografía que acompaña la nota firmada por la periodista Laura Vales:



Los wichi todavía estaban golpeados por la muerte de un nene que no pudo ir al hospital: no había en qué llevarlo

Con ello, *Página 12* reelaboraba la retórica nativista por la cual se estetizaba al otro con la finalidad de obliterar la estigmatización del rasgo étnico, sin ahorrar datos sobre su difícil supervivencia; por el contrario, el contraste entre la miseria que encarcela a esta comunidad impidiéndole hasta la misma vida y el cuidado de la escritura fuera de lo

común en el discurso de la información no hace sino aumentar el impacto perlocutivo, fundando para la gráfica nacional una nueva tradición retórica para referir la alteridad. Sin embargo, ni las notas de *Clarín* ni las de *Página 12* daban cuenta de las identidades femeninas de estos pueblos.

Años después, durante el proceso de ampliación de derechos que caracterizó a los gobiernos de Néstor Kirchner (2003-2007) y de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011 y 2011-2015), *Página* llegaría al tratamiento plenamente artístico de la imagen y de la palabra mediante el cual la voz y la marca diacrítica de género adquieren al fin protagonismo.

Segundo escenario: La construcción del género en el marco de identidades étnicas

A lo largo del complejo proceso de reconocimiento de su pertenencia a la etnias de origen – sostenido tanto en las políticas estatales indígenas como en luchas históricas de visibilidad y defensa de los derechos ya reconocidos legalmente al territorio y a la propia cultura que se venía dando en A. L. en tensión con la implementación de políticas neoliberales que facilitaron la concentración de la mitad de las tierras cultivables en poquísimas manos (un 2 %) y con el corrimiento de la frontera agropecuaria con el consecuente desalojo de centenas de miles de familias originarias de sus tierras ancestrales-, los conflictos por la posesión de la tierra crecieron en forma geométrica y los nuevos



¹¹ Acá se entiende la frontera cultural como un espacio tensivo, donde se dan intercambios pero, a la vez, conflictos permanentes lo que provoca vacilaciones en la comunicación y fugas de sentido. En tanto la hegemonía sitúa a agentes subalternizados en este tipo de territorios, el funcionamiento de una frontera, desde un punto de vista semiótico, funciona como un signo indicial que señala una alteridad con frecuencia, extrema (Cebrelli, 2019b).

¹² El gobierno de Néstor Kirchner lanzó el Plan Nacional de DDHH con capítulos referidos a pueblos originarios, políticas de género y adultos mayores, entre otros. En ese marco, el estado promovió, por primera vez, la realización de una *Encuesta Complementaria de Pueblos Indígenas...* Además le otorgó organicidad interna al INAI, Instituto Nacional de Asuntos Indígenas, mediante el Decreto 410/2006. El INAI es un organismo descentralizado creado por la Ley 23302 que implementa las políticas sociales destinadas a los pueblos originarios. Su principal propósito es asegurar el ejercicio de la plena ciudadanía a los integrantes de los pueblos indígenas, garantizando el cumplimiento de los derechos consagrados constitucionalmente (Art.75, Inc.17).

¹³ La Nación es el diario más antiguo (fundado en 1870) y conservador de Argentina cuyo lema es Una tribuna de doctrina. Hoy por hoy, el 70% de sus acciones son de una empresa multinacional y en un 30% de la familia Saguier. En 2019 era el segundo diario más leído de Argentina en formato impreso, detrás de Clarín. Ambos constituyeron la prensa opositora de los gobiernos kirchneristas y favorecieron las medidas neoliberales del gobierno de Mauricio Macri (2015-2019).

desposeídos se organizaron para luchar por lo que consideran sus legítimos derechos. Así, mapuches, qom, wichis, kollas, guaraníes, entre muchas etnias ubicadas a lo largo y ancho del país comenzaron a sumarse a viejas luchas colectivas, reconocieran sus identidades negadas y reelaboraran algunas tramas de memorias deshilvanadas. En síntesis, se produjeron fuertes procesos de individuación y reetnización los cuales se tradujeron en una visibilidad creciente de pueblos originarios, en muchos casos percibidos como novedosos aunque, en realidad, su existencia se remontara a una temporalidad anterior a la Colonia y al mismo Estado. La percepción de la novedad estaba relacionada además con la reinvencción de tradiciones que se daba en el marco de comunidades hasta entonces desconocidas para la mayor parte de la ciudadanía argentina (CEBRELLI, 2013).

La emergencia no se dio en un proceso lineal ya que, precisamente por darse en y desde una frontera cultural¹¹, aparecía y sigue apareciendo a los ojos del resto del país en forma discontinua, borrosa, con avances y retrocesos en simultaneidad y en comunidades diferentes aunque habiten el mismo territorio. Por otra parte, la lógica mediática – siempre deudora de la novedad y de la espectacularización– oculta lo procesual al producir un efecto de sentido de instantaneidad propio del periodismo amarillista. En síntesis, los pueblos originarios argentinos emergen en el discurso mediático cada vez con más frecuencia, sin lograr naturalizarse del todo pero con una presencia ya innegable. De hecho, cuando finalmente la escuela y la industria cultural en su conjunto dejaron entrever la existencia de estas subjetividades, los

ciudadanos descubrieron, no sin cierto desconcierto y resistencia, que todavía había ‘indios’ en el territorio nacional.

Ya en el inicio del gobierno de Néstor Kirchner¹², comienzan a leerse notas con estos reclamos. Lo interesante de esta emergencia es que son voces de mujeres las que llevan al espacio público estas noticias aunque aparezcan a modo de cita testimonial. Sin embargo, todavía la marca genérica en tanto diacrítico identitario, aparece invisibilizada.

PÁGINA 12, 30 de octubre de 2004

Aborígenes salteños no pueden ni rendir culto a sus muertos
PERDER LA TIERRA Y OTROS DERECHOS
La empresa que echó a una comunidad guaraní ahora les impide entrar a las que eran sus huertas a buscar alimentos.

La nota se produce en el marco de un conflicto territorial y el diario registra las voces de dos mujeres, Mónica Romero y Haydeé Cuñandipa (presidenta y vice de la comunidad guaraní de El Tabacal) sin otra mención de su liderazgo que la del epígrafe de la foto que la ilustra. Las mujeres denunciaban que su gente había sido expulsada de sus tierras ancestrales de La Loma por la empresa estadounidense *Seaboard Corporation* de modo violento, dejándolos en una situación de indigencia.

Donde estamos no tenemos cocina a gas; pero si las tuviéramos tampoco podríamos comprar garrafas, explica Mónica Romero. El uso del nosotros inclusivo, en referencia a las 75 familias de El Tabacal, da cuenta de que la palabra femenina borra sus marcas individuales y de género para tomar la voz comunitaria.



¹⁴ 'Las 12' es el Suplemento feminista más reconocido en el país por el desarrollo de temas y debates urgentes para el movimiento con seriedad y calidad periodística. Desde 1998, se publica con la edición de los viernes de Página 12.

¹⁵ Las negritas de ésta y demás citas es mía.

Es destacable, además, el hecho de que los trabajadores de la empresa multinacional trataran a esta comunidad de 'bolivianos indocumentados', como estrategia para negar sus derechos de etnia y ciudadanía, modalidad habitual en diarios de referencia nacional como *La Nación*¹³ que consideraba como 'chilenos' a los mapuches del sur del país, por la misma fecha y con idéntica intención.

Tercer escenario: El asalto a la palabra y a la imagen. Liderazgos femeninos en el marco de identidades étnicas

Ya avanzado el primer gobierno de Cristina Fernández, cuando las políticas públicas de restauración de un estado inclusivo se hacían más y más evidentes, el periodismo más comprometido con los DDHH y con las identidades de género, como *Página 12* y, en particular, su suplemento 'Las 12'¹⁴, comienzan con un proceso de visibilización de la palabra, la imagen de estas mujeres, al punto de 'cederles' la voz. Como resultado, en algunos casos, el discurso de la información queda subsumido por estas palabras, al punto de producir un estallido, una irrupción anómala y sorpresiva de estos testimonios que cierran los artículos con un protagonismo casi exclusivo. El formato de la nota y de la entrevista por una parte y por la otra, el estilo del nuevo periodismo facilita este tipo de irrupciones de la palabra femenina y étnica.

El punto máximo de donación de la palabra se da en una nota publicada por el suplemento y firmada por Luciana Peker quien utiliza la estetización y recursos de la escritura oralizada para 'reproducir' en la escritura occidental y blanca una palabra eminentemente oral, femenina

y étnicamente marcada. De este modo, emerge con toda su carga conversacional y su vitalidad identitaria la voz de Amanda, una de las líderes de la comunidad qom de La Primavera, de Formosa.

La escritura periodística se acerca a la literaria con la doble intención de construir un espacio escriturario apto para la toma de la palabra de las mujeres originarias y, a la vez, posibilitar un funcionamiento plurisémico, apto para referir y reproducir la vacilación de los sentidos en el choque de lenguajes y culturas tan diversas.

Las 12, 19 de febrero de 2010 UN TEJIDO QUE HACE REDES PARA DEFENDER LA PRIMAVERA

Amanda Asijak es integrante de la comunidad "La Primavera", en Formosa, que pelea por su territorio, por trabajo, por agua y por erradicar el dengue, el chagas, la tuberculosis y las enfermedades evitables... Ahora también están de pie para defender sus derechos y para que los propios hombres de su comunidad escuchen su voz. Una voz ancestral que ahora se alza, dulce y tejedora, para que haga eco más allá del monte.

Por Luciana Peker

amanda asijak no se llamaba amanda cuando nació. pero casi muere. y eso lo cambió todo. hasta su nombre. a los seis meses, el médico que la curó (de una enfermedad que no recuerda porque morir y enfermar es parte de la vida en la formosa profunda que ella habita), la rebautizó amanda. "mi papá (emiliano) me contó que casi fallecía. me llamaba domiciana, pero el médico de clorinda que me salvó me puso amanda", relata ella, que ya desde el nombre fue nombrada por otros. amanda aprendió a leer y a escribir, pero en quinto grado dejó la escuela porque no tenía lapices para escribir las palabras. no había tinta para escribir, ni palabras para nombrar. sí, algodón para cosechar, desde los diez años. como si no fuera niña, como si el trabajo y las espinas fueran parte natural de la vida. **una vida que ahora pide más**¹⁵.



...se tapa la boca y se ríe, cuando disfruta. cuando siente que su cuerpo no es sólo para cargar, sino cuando disfruta de tejer un sauce que la ampara en una ciudad a la que viene a contar lo que no se sabe de su comunidad atropellada. y ella quiere defenderse, sin dejar de tejer, sin teñir su pelo, entretejido por las canas y su historia, en donde su nombre, cambia, pero **ella está orgullosa de ser toba, de ser domiciana, de ser amanda, de ser una mujer qom que, ahora, habla. en su lengua, o en la otra (el castellano). y es escuchada.**

Las evidentes transgresiones ortográficas contrastan con el uso cuidadoso de la voz citada en estilo directo. Aquí se acude al registro lírico en un esfuerzo por reproducir la palabra ajena sin excesivas transformaciones, con la finalidad de que la denuncia tenga un plus de performatividad. Cuando interviene el sujeto de la enunciación, aparecen las marcas de la voz citada en un claro esfuerzo de diferenciación de estilos, ritmos, lenguajes y culturas.

La nota destaca la intención de tomar la palabra desde identidad de mujer qom. Su liderazgo se sostiene en tanto Amanda es parte de una historia ancestral y está al frente de una lucha actual, más aún, la nota se da en el marco de una visita para hacer llegar su voz a los medios y a las autoridades con su rasgo étnico y genérico particular: *no alzar la voz para atropellar, sino para escuchar y para tejer redes.*

ella vino a buenos aires para conversar con las/12 y autoridades del instituto contra la discriminación, la xenofobia y el racismo (inadi), entre otros organismos, para que su voz salga. no sea sólo la que sostiene las ollas de las asambleas con la venta de su tejido, la que les pone el cuerpo a los partos y hamaca a los niños y niñas que trepan por los árboles y son llevados a upa más de cien cuadras en su espalda para llegar a un hospital, para no ser

la que calla y lleva su cuerpo a defender su tierra, **sino también la que habla**

En la extensa nota, pueden reconocerse, varios fragmentos de historias desconocidas para el resto de los argentinos: las formas de violencia estatal que sufre una comunidad qom (legible, por ejemplo, en la imposición de los nombres propios, en la explotación laboral infantil) pero, sobre todo, se descubre la politicidad femenina toba, la función de la mujer como manual no escrito del pueblo. El tejido se presenta como un diacrítico de género en un doble sentido: porque es una actividad femenina ancestral y un medio para ahondar y afianzar lazos familiares y comunitarios. De este modo, se asoma y se dibuja eso que Rita Segato denomina proyecto histórico de los vínculos (2018, p.83), una forma originaria y absolutamente comunitaria de construir lazos, haceres y decires que la voz enunciativa define como una historia otra, capaz de mostrar a los blancos que el pueblo qom –el territorio, la tierra, la gente de Amanda– supera los doscientos años de vida del estado nacional. Acá resulta evidente la interpelación a las representaciones nodales de argentinidad, de ciudadanía e, inclusive, de género. Se configura un territorio, politicidades femeninas y étnicas que diseñan una historia argentina sorprendente, seductora en su misma diferencia y contradicción.

Por la misma época, se nota un ‘asalto parcial a la propia imagen’ por parte de mujeres originarias chaqueñas, en tanto se trata de constituirse en el acto de posar, de fabricarse el cuerpo y constituirlo en fotografiable (Barthes, 1980). Como ya se dijo, se trata del hito de un



proceso de visibilización iniciado años atrás y dado en el marco de políticas de inclusión cada vez más explícitas. Así *Página 12* da cuenta de un esfuerzo por dar protagonismo a estas voces de mujer y por estilizar sus fotografías, con la finalidad de atenuar los acentos negativos de esas representaciones tradicionalmente relacionadas con las carencias de los valores eurocentrados: rasgos y figuras no coincidentes con los modelos femeninos en boga, falta de acceso a trabajos legitimados, a la escolaridad, a salud (visible, por ejemplo, en las sonrisas desdentadas), entre muchos otros.

Un año antes, el diario había publicado una nota en la cual se lee la emergencia de liderazgos femeninos claramente marcados en su etnicidad, con un énfasis notable tanto en el discurso verbal como en el icónico. La novedad, es que subsume las voces, explicita roles y posiciones intracomunitarias de las mujeres wichis y guaraníes de Embarcación, provincia de Salta.

Viernes, 14 de agosto de 2009 / Página 12

REBELIÓN ENTRE EL MUJERÍO

Por Roxana Sandá

[...]De sí mismas dicen que son “las otras voces”, las que no se han escuchado todavía desde el corazón de los pueblos indígenas, las que sucesivos gobiernos y autoridades de turno desoyeron para invisibilizar sus vidas y sus cuerpos. Por ese motivo, veinte mujeres representantes de los pueblos wichís y guaraníes que habitan la localidad salteña de Embarcación decidieron la urgencia de defender la vida de sus pueblos en peligro, y hace diez días permanecen en Buenos Aires, a la espera de una respuesta institucional que vuelva audible la esperanza.

El riesgo de muerte que pesa sobre los territorios devastados por empresas agrarias y madereras oculta razones más profundas que van devorando su cultura, su educación y la lucha diaria por vivir sin planes sociales de miseria.[...]

Las mujeres. Ir al lugar justo, sin ayuda de organizaciones no gubernamentales ni punteros, fue la consigna inicial en los talleres de debate que agrupan a las mujeres de las comunidades wichís y guaraníes Honat Le’Les, Hotel Pelaj, Cherenta Re Reta, Cristo, San Juan, Santa Lucía y Misión Chaqueña. **Se salió de los primeros encuentros rumiando la idea de “que nadie te diga lo que tenés que decir”... “Aquí somos libres, empezamos a valorizarnos”,** insiste Julia. “Estamos contentas con el viaje por la posibilidad de convivir y hasta conocer los sentimientos íntimos como madres, hermanas y como mujeres.” Entonces las voces regalan historias “hechas de centurias de lucha, con la conciencia de que alguna vez participamos junto a Tupac Amaru. **Si tenemos el ejemplo de tantas mujeres indígenas que han dado la cara por su pueblo, por qué nosotras no vamos a hacerlo”, se pregunta Octorina y empieza a hablar de una búsqueda del espacio propio, “porque nadie nos va a dar nada, y queremos ser protagonistas”.** Repite a quien quiera oírlo que **ella y sus compañeras no equivocaron el camino y que los hombres no tienen por qué enojarse de los pasos dados, pero reconoce que “algunos dirigentes todavía no se enteraron. Decidimos trabajar así para evitar las malas interpretaciones”.**

En primer lugar, hablan desde un nosotros femenino (con la marca diacrítica del género) que se apropia de la palabra comunitaria para denunciar: los poderosos van a la parte más vulnerable de las comunidades: los hombres. *Vivimos en una sociedad machista, y eso se adiestra y se contagia.* Octorina Zamora (*nyat wichi*), cuenta que las cosas no siempre se proyectan según el cristal de Occidente... *En nuestros pueblos no existe el machismo sino los roles. No hay tiempo*



para ser machista; cuando decidimos venir a la ciudad se lo comunicamos a nuestros maridos y les aclaramos que ya es hora de que se nos escuche.

La total asunción del liderazgo de género es notable en los testimonios registrados en la nota; se trata de un nosotros femenino que se asume como tal dentro de la comunidad, asume liderazgos de género y, desde allí, toma la palabra en el espacio público en nombre de la misma. Así, ni las identidades ni los roles de género, acá muy visibles, no exceden el marco de la etnicidad.

En el caso de las imágenes de mujeres originarias, la fotografía (en este caso de Constanza Discóbolos) busca el modo de destacar la belleza particular de las mismas. En el primer caso, se trata de un primer plano de dos jóvenes guaraníes y wichis con una pintura ancestral en su rostro pretende equipararla a los tatuajes en boga.



Predomina la mirada de la fotógrafa sobre la pose de quienes son fotografiadas. Con idéntica intención, se muestra a dos niñas, evocando infinidad de escenas escolares hipercodificadas sólo que portan una

wiphala en lugar de la bandera argentina, lo que pone en relieve la identidad étnica sobre la nacional. Resulta evidente como las nenas ‘se saben’ registradas y regalan su mejor sonrisa.

En el primer caso se destacan y reacentúan positivamente los rasgos de etnicidad femeninos al traducirse desde los cánones de un exotismo comparable con los cánones estéticos de la juventud urbana no originaria; en el segundo, la revalorización pasa por la semejanza de las representaciones canónicas de niñez (ternura y simpatía) escolarizadas. La búsqueda estética y ética de la cámara vuelve inteligibles estos valores positivos al buscar equivalencias afines a los paradigmas de la hegemonía blanca.

El artículo se cierra con la palabra de Octorina Zamora que declara *aunque nos ninguneen y nos ignoren las mujeres y las jóvenes seguimos uniendo las manos*. De este modo, el medio destaca que la validez de los reclamos de estas mujeres se sostiene en la convicción de un poder que se sostiene en los vínculos del propio género.

Este tercer escenario se lee, sobre todo, en el Suplemento Las 12, de *Página 12*. Desde el punto de vista periodístico, se caracteriza por un esfuerzo de traducción de la diferencia cultural mediante procesos de donación de la palabra o de estetización de la voz y de la imagen, por el registro de emergencia del empoderamiento femenino originario en el marco del proceso de recuperación del estado de bienestar que vivía el país.

En contraste, durante esos mismos años, los medios concentrados, tales como *Clarín* o *La Nación*, claramente opositores al



¹⁶ Norte es un periódico matutino editado en la ciudad de Resistencia, Chaco. Es el diario con mayor tirada de la provincia y se caracteriza por una línea editorial conservadora y patriarcal.

gobierno entonces de turno, se encargaron de estigmatizar, criminalizar o silenciar tanto las voces de mujeres como de hombres pertenecientes a pueblos originarios, dando preeminencia a las modalidades de enunciación o bien de los propios medios o bien de fuentes testimoniales, en coincidencia absoluta con las líneas editoriales de cada uno (Cebrelli, p. 2012 a, b y c). En ese caso, los actores involucrados en las notas aparecen cosificados, tratados como tópicos, sin voz y sin imagen propia, con frecuencia reemplazadas por dibujos que resaltan rasgos étnicos grotescos y denigrantes. En otras ocasiones, se utilizan fotografías afectadas y de tinte amarillista que ponen en relieve el dolor y las carencias en las que viven, situaciones de las cuales se hace responsable al gobierno de Cristina Fernández.

Cuarto escenario: Liderazgos y haceres femeninos abducidos por el discurso neoliberal

La coyuntura de Cambiemos, anclada en la modernidad tardía, en la globalización y en la reinstalación de un poder neocolonial, imperial y obediente al mandato transnacional, realiza un giro importante en la representación de las culturas originarias en general y del protagonismo de género en particular. La incapacidad del neoliberalismo para pensar economías otras, basadas en la propia diferencia cultural, se hace evidente en las formas de fagocitación de esa diferencia y en los procesos de traducción de haceres y memorias ancestrales, siempre colectivas,

transformadas en mercancías desde la lógica del emprendurismo aunque, esta vez, comunitario.

En el diario chaqueño *Norte*¹⁶ se lee un proyecto de ‘ecoturismo’ protagonizado por mujeres qom y por turistas criollas que viajan al Impenetrable a disfrutar el paisaje natural, las viajeras pudieron ver las esculturas realizadas por diferentes artistas.

UN VIAJE POR EL IMPENETRABLE

Allí donde la cultura, el deporte y la naturaleza develan la riqueza qom

Durante el último fin de semana largo que pasó, llegó al Impenetrable un grupo compuesto por 13 mujeres de Buenos Aires, en una actividad organizada por Lorena Pérez, habitual visitante de la provincia, interesada en su cultura y naturaleza. El circuito se denominó “Entre mujeres”, ya que todas las actividades realizadas en tierra chaqueña se hicieron de la mano de anfitrionas locales.
22 de Noviembre, 2018

En el viaje, la naturaleza, la cultura y la gastronomía, sumadas a la hospitalidad de las mujeres anfitrionas fueron protagonistas, **mostrando a cada momento los secretos mejores guardados del monte Impenetrable.**

El contingente partió para Villa Río Bermejito (ubicada a 272 km aproximadamente), destino elegido para hospedarse. Allí al atardecer **las mujeres realizaron ejercicios de meditación, relajación y yoga, lo que se conjugó con el bello paisaje de la localidad ribereña.**

Todo el paseo se centra en una práctica de espectacularización de la diferencia cultural, más allá de que –a la vez- se ponen en valor los haceres ancestrales de las mujeres qom tales como el cuidado de la familia, el conocimiento del bosque nativo, las recetas y artesanías tradicionales- pero con la finalidad de transformar todo ese patrimonio material y simbólico en bienes de intercambio monetario.



¹⁷Publicaen Nacionales, Pueblos Originarios, el 18 de agosto de 2018

La inclusión de actividades tales como la meditación y el yoga hablan de procesos de fagocitación y de traducción de las prácticas femeninas qom desde matrices de conquistualidad (Segato, 2018, p.82) en clave neoliberal y capitalista. El signo más evidente es la apropiación de los saberes y de la misma producción artesanal de las mujeres de la comunidad pues, la voz enunciativa sostiene que la experiencia compartida trajo risas y aprendizajes, donde las turistas resaltaron la habilidad de las artesanas para trabajar la palma y crear ‘tan bellas y diferentes artesanías’, que por supuesto se llevaron como recuerdo de su visita.

Cabe destacar que en ningún momento se cede la palabra a las protagonistas femenina, ni originarias ni blancas. El silenciamiento funciona como una doble tachadura de la voz genérica que no respeta etnicidades ni diferencias culturales; por el contrario, el proceso enunciativo se construye desde el discurso neoliberal con fuertes huellas de colonialidad y patriarcalismo.

Por su parte, el diario *Clarín* otorga protagonismo y cede la palabra a una mujer qom en una nota extensa y profusamente ilustrada. Esto es posible sólo porque, además de ser la primera concejal indígena de Formosa, forma parte de una fundación internacional, todo lo cual la habilita para ser elegida para representar a la mujer rural en el G20.

Si en la nota anterior se borraba la voz femenina, acá se oblitera la etnicidad legible la titulación, ya que supuestamente participa de la reunión como mujer rural, pese a que –según sus propias palabras- va al

G20 en representación de 2.000 artesanas aborígenes, entre qom, qomle’ec, wichi y pilagá. La contradicción entre las palabras de Olga, las fotografías y la voz enunciativa del discurso de la información es permanente.

DE VACA PERDIDA AL MUNDO¹⁷

La historia de Olga, la referente qom que representa a la mujer rural en el G20

Tiene 40 años y es la primera concejal indígena de Formosa. Lucha por los derechos de su comunidad y en particular, de las mujeres. “Queremos que nos vean y que nos escuchen”, dice.



Olga Aparicio, en su casa de Vaca Perdida, Formosa. Es concejal qomle’ec y representa a la mujer rural en el G20. (Edelman)

Así como ella se presenta como qom pese a la insistencia de la voz enunciativa de mostrarla como ‘mujer rural’, las fotografías dan cuenta de la extrema precariedad de una vivienda que es descrita como *casa con una galería al aire libre que utilizan de cocina*.



En el mismo sentido se aminora o niega la situación de miseria del paraje donde vive Olga puestas en evidencia por las mismas fotografías y comentarios de la voz enunciativa que intenta dar ‘color’ a la nota. Dos datos importantes son el valor dado a la conectividad – tienen celulares – sobre las necesidades básicas insatisfechas, valor muy acorde a las políticas neoliberales, y la presencia de ONG`s nacionales y multinacionales habilitando tanto el asalto a la palabra de mujeres originarias como sus redes de empoderamiento colectivo.

Se lee, además, una clara intención ilocutiva de aminorar el valor de la palabra femenina y qom pues siempre se destacan los comentarios que pueden resultar más ingenuos para la mirada citadina, absolutamente eurocentrada. En esto se acude a la representación histórica nacional del indio: iletrado, bruto y, en el mejor de los casos, infantil. Respecto de un viaje realizado previamente a EEUU con el mismo rol, se relata:

Habla de Nueva York, cuenta que caminó por el Central Park y vio la Estatua de la Libertad. Dice que más que los edificios, **le sorprendió la diferencia de temperatura y ver nieve por primera vez**: “En Vaca hacía muchísimo calor y ahí, frío”.

Se trata entonces de una apropiación, traducción y traición de la palabra y de la imagen femenina qom, nada sorprendente si se considera la línea editorial y el encuadre de *Clarín*. En algún punto, puede considerarse como un caso flagrante de *fake news* en el cual la deformación de la verdad llega al punto de invisibilizar la voz y la imagen de quien habla para darle una significación que no responde a lo

que un lector mínimamente crítico puede percibir ya que las contradicciones entre la voz citada y el registro fotográfico con el discurso periodístico saltan a la vista.

Además, el funcionamiento de una frontera cultural por un lado – donde el choque de significación vuelve vacilantes los procesos de producción de sentido (Cebrelli, 2019b) – y, por el otro, las matrices del discurso de la información que tienden al registro, más allá del encuadre del medio, ponen en relieve un dato fundamental pese a no ser explícito: el proceso de empoderamiento femenino que se vive en esta comunidad multiétnica es colectivo –otra vez el nosotros detrás del yo.

Dice que, salvo excepciones, el hombre acepta el nuevo rol de la mujer. “A algunos no les gusta que viajemos. Pero estamos plantadas, organizadas. Y entonces nos respetan”, sigue Olga que explica que sólo en su pueblo son alrededor de 100 las mujeres que se juntan. “Hacemos artesanías y nos capacitamos en nuevas técnicas. Pero en los encuentros también hablamos de nosotras, compartimos preocupaciones y temas íntimos. Logramos un espacio que antes no existía”, reconoce.

Tanto asalto a la palabra y a la imagen como el liderazgo de Olga y la organización de las mujeres de la comunidad mediante un proyecto de vínculos capaces de optimizar sus haceres, aparecen apropiados, tachados, traicionados y parcialmente fagocitados por el discurso neoliberal que prácticamente ha subsumido al discurso de la información del diario *Clarín* desde, por lo menos, el ya citado conflicto con el campo en 2008, ahondando el proceso durante el gobierno de Mauricio Macri.



Quinto escenario: Entre la fugacidad y la permanencia

Este escenario es el caso más evidente de los períodos de latencia en el silenciamiento permanente de las voces de niñas originarias violentadas, estrechamente relacionado con prácticas de conquistualidad ancestrales, vigentes y acalladas que contrastan con la extrema visibilidad mediática que alcanzan por largos períodos cuando emergen en el escenario público. Desde el punto de vista periodístico, se tratan de casos conmocionantes (Fernandez Pdemonte, 2010), es decir, son sucesos que fijan agenda en tanto despiertan un interés particular en la ciudadanía, lo que obliga a los medios a incorporarlos en sus noticias. Además, suelen serializarse y reaparecen llegando a las tapas de diarios de referencia cuando aparece algún nuevo hecho relacionado con los casos.

Por lo mismo, hacen imposible su periodización ya que el tratamiento periodístico de las voces es idéntico al que reciben las víctimas de violencia machista más allá de su adscripción étnica si bien la misma –sobre todo, la diferencia de acceso a la educación, etárea, lingüística y cultural sumada a la estigmatización histórica de los pueblos originarios- clausura cualquier posibilidad de registro mediático de estas voces. La diferencia entre unas y otras es el funcionamiento de la interseccionalidad en la cual, los marcadores de diversidad y alteridad dejan en mayor vulnerabilidad a sus víctimas.

Pese a que las coyunturas históricas inciden en dicho tratamiento, en particular el impacto de los movimientos feministas, en general, y del

#NiUnaMenos, en particular, sólo posibilitan la visibilización de los casos pero no impiden ni la espectacularización ni la pedagogía de la crueldad que conlleva su mediatización; sin embargo, desde el punto de vista del impacto performativo y de sus consecuencias legales, la creciente importancia de dichos movimientos en el espacio público por una parte y por otra la agenda mediática y política reducen, aunque no anulan, la impunidad de los hombres que ejercieron violencia física contra dos niñas y que van del abuso y violación intrafamiliar e intracomunal al chineo, práctica ancestral de violación en banda de hombres criollos a niñas y mujeres de pueblos originarios chaqueños, en particular, wichi (Cebrelli, p. 2018a).

Se tomarán como casos testigos el de las dos niñas de esta etnia, denominadas ‘Juanas’ por la prensa, los cuales llegaron a las tapas de medios nacionales e internacionales durante varios años. En tanto se trata de criaturas, las identidades reales y las imágenes de las criaturas no fueron publicadas. En su lugar, el periodismo apeló a ‘fotos ilustrativas’ que siempre dan cuenta de la miseria en que viven estas comunidades, destacando la pobreza y marginalidad como diacríticos de identificación. *¿Abuso o derecho consuetudinario? Un Estado presente y ausente a la vez*

En 2005, una joven madre de la comunidad wichi de Lapacho Mocho, muy influida por la maestra de su hija –cuya edad siempre se mantuvo indefinida entre los 9 y los 12 años- denunció que su compañero, Fabián Ruiz (Q’aatu) había abusado sexualmente ella y la había dejado embarazada. A partir de este momento, comienza una



¹⁸El Código Penal Argentino, en su reforma de 1921, establece los casos de tentativa de interrupción del embarazo no son punibles: cuando se practica con el fin de evitar un peligro para la vida o la salud de la mujer, cuando se interrumpe un embarazo fruto de una violación o de un atentado contra el pudor cometido sobre una mujer idiota o demente. 'Juana' respondía cabalmente a esa descripción. Sigue vigente aunque no suele cumplirse.

especie de novela de enredos en la cual nunca se supo, en realidad, qué había pasado: si realmente la niña había elegido a Fabián como su compañero según una supuesta tradición wichi o si —en realidad— había sido víctima de abuso por parte de su padrastro.

El caso alcanzó resonancia internacional por cuanto hubo opiniones encontradas tanto judiciales como científicas y de integrantes de la propia etnia. Los medios recogieron opiniones de juristas, psicólogos, antropólogos y la de algunos varones de la etnia. Algunos argumentaron que no se podía juzgar a un wichi con pautas culturales distintas a las que rigen en el pueblo originario, en donde las relaciones sexuales con una menor que ya experimentó su primera menstruación es una costumbre arraigada y aceptada. La única opinión disidente fue la de Octorina Zamora, lideresa wichi y única voz femenina de ese pueblo registrada por los medios quien denunció a los jueces de la Corte de Justicia de Salta, luego que anularan el procesamiento de Fabián Ruiz, en julio del 2006. Octorina sostenía que la violación no era una costumbre wichi.

Ruiz volvió a entrar y a salir de la cárcel, tras apelación y apelación hasta que, en 2013, se consideró que su condena había sido saldada en los años transcurridos sin sentencia firme. Durante todos esos años, el caso se mantuvo en agenda mediática nacional y local, si bien de modo intermitente. Interesó a la opinión pública al punto de formar parte del documental de Roussel, *El Etnógrafo* (2013). La justicia jamás pudo resolver si el caso de Juana había sido un delito o no, típico funcionamiento de umbral semiótico, de frontera cultural, donde los

sentidos son vacilantes, contradictorios y simultáneos. La permanencia en la agenda mediática y también en las industrias culturales se debió al exotismo del relato pero también al resto de los valores noticias propios del amarillismo y de la espectacularización periodística.

Dos cuestiones interesa destacar ahora: a) ningún medio registró la voz de Juana ni la de su mamá; b) el silencio al que se las condenó deja la duda si la participación de las protagonistas en las sentadas frente a la cárcel de Tartagal pedir la libertad de Fabián-Q'atu no se debió a las presiones de la comunidad o a la necesidad de subsistencia de toda la familia que dependía de su trabajo, necesidades de las cuales ni el estado salteño ni el argentino se dieron por enterados (Cebrelli, 2007).

El estado es el violador. La segunda Juana

El caso de la segunda Juana wichi es más dramático y se relaciona con los procesos de visibilidad y empoderamiento femenino que fueron el resultado, sobre todo, de las marchas #NiUnaMenos en la provincia de Salta y del debate Ley de Interrupción Legal del Embarazo (ILE) en 2018. Los últimos días de noviembre de 2015, en la localidad de Alto la Sierra en Rivadavia (Salta), una niña con un retraso severo de 9 años, fue violada en banda por 8 criollos, dos de ellos menores de edad.

Se trata de un caso de 'chineo', una práctica habitual en el gran chaco que, en algunos parajes, es hasta sistemática: grupos de entre dos hasta 15 varones criollos, no indígenas, pudientes o pobres, que salen a 'ramear' de los pelos a una 'chinita' y violarla entre varios. Las víctimas suelen ser niñas y adolescentes de las comunidades wichi o qom. Se manifiesta como una pauta cultural tan arraigada, que es vista como



pasatiempo juvenil antes que como práctica denigrante hacia las víctimas.

La impunidad con que se mueven los agresores está, las más de las veces, apañada por diversos agentes estatales locales y por la sociedad blanca o criolla. Cuando las víctimas intentan denunciar, se las hace callar con un chivo o una vaca. Si no acepta, ella y su familia sufrirán amenazas y agresiones violentas. El silencio no es ‘costumbre’ es una brutal disparidad de poder, de imposibilidad de poder hacerse oír por las instituciones que tienen la obligación de proteger derechos humanos pero reproducen el racismo y la discriminación estructural. El silencio es desamparo y desprotección, es dolor y humillación contenidos no sólo de las mujeres indígenas, sino de toda su etnia, de toda la comunidad. Es la marca brutal de la colonialidad del poder y dueñidad sobre los cuerpos de mujeres y sobre sus voces. Y tanto los medios como el estado nacional y los provinciales se hacen cómplices de esta situación.

El caso de la segunda ‘Juana’ llega a los medios por primera vez, dando cuenta de una poblada el 15 de diciembre de ese año. El matutino *El Tribuno* de Salta comenta que la gente de Alto la Sierra, la mayoría de la etnia wichi, realizó una marcha frente a la municipalidad y a la policía en reclamo por la violación en banda que había sufrido ‘Juana’, destacando que había sido realizada por criollos. En ningún momento aparece una mención al chineo. La noticia entra en agenda mediática por la movilización de las organizaciones feministas y de género locales como nacionales. En tanto ‘Juana’ padecía de un retraso madurativo y vivía debajo de la línea de la pobreza, nunca había ido a la escuela ni

hablaba español. Nadie le informó a ella o a su familia que tenía derecho a un que tenía derecho a un *kit* de violación, según la ley argentina. Cuando su madre descubrió que Juana estaba encinta le negaron el aborto no punible¹⁸ que le corresponde por ley desde hace más de 100 años en el país y la trasladaron a Salta Capital. Quedó internada en un hospital donde todos los médicos se declararon objetores de conciencia y, pese a la presión de las organizaciones feministas y de DDHH, dejaron avanzar la gestación hasta los siete meses pese a que sabían que el feto era anancefálico y que no iba a sobrevivir. De hecho, no respiró fuera del útero ni un minuto (Cebrelli, 2018a).

La presencia de un estado que violenta a la criatura una y otra vez, la presión de los organismos mencionados con fuertes denuncias en los medios, creó un escándalo nacional e internacional y mantuvo el caso en agenda desde entonces hasta principios de este año, cuando un fallo ejemplar y muy llamativo en el contexto de la justicia local, condena a los violadores a 17 años de prisión sin excarcelación. Anteriormente, había llegado a la prensa la escandalosa noticia de que los perpetradores se paseaban por el pueblo con los policías y comían asado con ellos.

Analizado el caso, es notable la indiferencia de la justicia salteña respecto de: a) los derechos legales de ‘Juana’ respecto del aborto no punible, b) la necesidad de devolver a la niña a su ámbito de contención (con capacidad mental de 6 años, hablante sólo de wichi y puesta en un ambiente totalmente extraño y sin traductores), c) la impunidad que había concedido a los acusados hasta que el escándalo obligó a trasladarlos a la cárcel de Tartagal, cabecera de esa jurisdicción



¹⁹Aquí se observa el desembarco de un discurso transnacional “desde arriba” y “desde abajo” sobre “la mujer indígena” que, en América Latina y Central, comenzó a instalarse luego de la IV Conferencia Mundial de la Mujer (Beijing, 1995) y a partir de la creación del Enlace Continental de Mujeres Indígenas (ECMI) y del Foro Internacional de Mujeres Indígenas (FIMI).

provincial. Estos y otros hechos que dan cuenta de la ausencia del estado provincial contrastan con el fallo ya referido. Y acá es donde se ve el impacto de los movimientos feministas, del Ni Una Menos y del debate en los dos Congresos de la Ley de Interrupción Legal del Embarazo (ILE), ya aludido.

Es importante destacar que jamás se cedió la palabra a los papás de la niña en los medios y que ni el término, ni la alusión a la perversa costumbre ancestral del chineo apareció nunca salvo en las conferencias y columnas periodísticas de esta autora.

El silenciamiento de la voz y de la imagen por una parte pero, sobre todo, de la atroz práctica del chineo condena a las mujeres originarias a la invisibilidad, lo que acentúa la exposición a la violencia y la naturaliza. De allí la importancia de la presencia de medios con voces plurales, capaces de hacer visible lo que nadie puede o quiere ver. El paso de la invisibilidad y del silenciamiento a la visibilidad mediática, supone que la opinión pública se focalice en lo que antes no se veía y obliga al estado a dar algún tipo de respuestas. Acá es importante recordar que las mujeres nunca están seguras en una cultura patriarcal y que su vulnerabilidad aumenta si se cruzan en un mismo cuerpo femenino varios índices de diferenciación que se intersectan: el género, la etnia, la edad, la raza, la discapacidad, la extranjería, la falta de escolaridad, la desnutrición. El caso de la segunda ‘Juana’ wichi es ejemplar en ese sentido.

Consideraciones pendientes. A modo de cierre y apertura

Hasta acá se han delineado cinco escenarios de visibilidad de la voz y la imagen de mujeres originarias en medios gráficos de referencia local y nacional desde 2000 a 2019. Si bien resulta innegable que las mujeres originarias, día a día, se fortalecen como un actor social y político cuya emergencia ya es innegable, queda un largo camino a recorrer. El esfuerzo por hacer visibles sus agencias y agendas comunales, genéricas y/o políticas por un lado y por otro, las posibilidades que les brindan los diarios no sólo de visibilidad, sino también de audibilidad y legitimidad dependen, como ya se ha tratado de mostrar, de sus diferentes líneas editoriales y encuadres como así también de las diferentes coyunturas históricas en que se textualizan dependen de las siguientes variables: voces, imágenes, haceres y proyectos. Los escenarios acá bosquejados,

1. El número creciente de mujeres que se asumen como líderes y referentes en distintas luchas y resistencias indígenas en la defensa de sus propios derechos. Sus liderazgos se dan en contextos locales y provinciales altamente conflictivos, en el marco de los nuevos procesos de extracción de recursos naturales en distintos territorios pero también, en el marco de las luchas por la adquisición de bienes de subsistencia (comida, agua potable, elementos básicos como colchones, abrigo, etc.) y por la defensa de los derechos comunales (a la tierra, a la vivienda, a la salud, a la educación, a la justicia) o para denunciar situaciones



- de extrema vulnerabilidad (violencia contra la mujer y desnutrición, sobre todo).
2. El activismo de numerosas mujeres indígenas (líderes, activistas, artistas, docentes, referentes de comunidades y organizaciones, etc.) en el Movimiento de Mujeres más amplio de Argentina, siendo su espacio más representativo el “Taller Mujeres de los Pueblos Originarios”, al que se autoconvocan cada año en el marco de los Encuentros Nacionales de Mujeres desde 1986. Como se ha mostrado, hay un salto cualitativo en este tipo de activismo que se da en el marco de las Marchas #NiUnaMenos y afines, que marcan un antes y un después en los procesos de autopercepción de las identidades de género, inclusive dentro de las mismas comunidades y pueblos originarios. Aquí se ponen en evidencia los procesos de construcción de identidades genéricas marcadas por la etnicidad comunal pero, en los casos analizados, silenciadas o subsumidas por el discurso de la información con marcada inscripción de los discursos neoliberales y patriarcales.
 3. La participación en espacios creados para debatir problemáticas específicas de las mujeres indígenas a nivel regional (generalmente vinculados a ONGs, agencias estatales, organismos internacionales, agencias de cooperación)¹⁹. En este caso, se hace énfasis en uno de los marcadores, las identidades femeninas, lo que suele subsumir otros marcadores tales como lo indígena y lo rural.
 4. La persistencia de formas de representación estigmatizantes de lo indígena cuyo funcionamiento se puede rastrear desde la colonia pero se hace mucho más evidente con la fundación del estado nacional, sumado al proceso de invisibilización de estos pueblos desde finales del siglo XIX a principios del XXI. Ello se relaciona con la naturalización e invisibilización de prácticas ancestrales de violencia contra la mujer originaria, absolutamente conquistuales y brutales, como la del chineo y –más recientemente- las diversas formas de abuso intrafamiliar e intracomunal que resultaron del contacto con la cultura blanca o criolla.
 5. Las lógicas y rutinas de producción periodística ya citadas, entre las que se destaca la posibilidad de que los sucesos que las implican se transformen en casos conmocionantes.
 6. Las coyunturas de cada enclave enunciativo pues tanto las identidades femeninas originarias como sus procesos de organización y liderazgos de género están atravesadas por la historicidad, el dato político enmarcado en las luchas y marchas protagonizadas por las organizaciones de género pero, a la vez, por el cambiante lugar social y las localizaciones territoriales de las comunidades de pertenencia en el mapa geopolítico de los estados nacional y provincial. De ahí la importancia de no guetificar su análisis.

Desde el punto de vista de las agencias y agendas de mujeres originarias chaqueñas es posible concluir que se trata de esfuerzos



denodados por salir del cono de sombra a las que están y estuvieron históricamente condenadas, dejando tanto a ellas como sus comunidades condenadas a las formas de violencia patriarcal y estatales más extremas. De ahí que su liderazgo y su toma de la palabra en el espacio público tenga siempre un cariz de denuncia, reclamo o petición y se enuncia en un nosotros que pone en relieve, casi siempre, el diacrítico de la etnia sobre el del género. Este colectivo de enunciación casi cristalizado como casi todos los testimonios registrados por los medios analizados, resaltan la importancia que tiene para estas mujeres el proyecto de los vínculos sobre el proyecto de las cosas, propio del neoliberalismo. Al decir de Rita Segato (2018, p. 80-85), se trata de una puesta en valor de tecnologías de la sociabilidad propias de una raíz colectivista y comunitaria, cuyos jirones y retazos es urgente recuperar, actualizar y localizar como forma de resistencia al proyecto histórico del capital por un lado y a la estrategia de ahondar los conflictos y las contradicciones (las ‘grietas’, como se dice en Argentina) con la finalidad de destruir toda forma de organización social que no responda al modelo individualista, consumista y depredador tanto de las culturas como de los cuerpos y del medio ambiente propia del neoliberalismo.

En ese sentido, este tipo de indagaciones posibilita pensar, poner en valor y construir retóricas de resistencia inspiradas en las estrategias de estas mujeres que han conseguido y consiguen garantizar la vida y la continuidad de su comunidad en las peores situaciones de marginalización, pobreza y negación de la palabra. Y ese también es otro largo camino a recorrer, esta vez para la academia; se trata de un trayecto

y a la vez un desafío para quienes sueñan con un horizonte más esperanzador para el país y para el continente, para quienes pretendan proponer aportes orientados a la construcción de ‘un mundo donde quepan muchos mundos’.

Referências

ARFUCH, Leonor. *El espacio biográfico. Dilemas de la Subjetividad Contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2002.

BARTHES, Ronald. *La Cámara lúcida. Notas sobre la Fotografía*. 1 ed., Barcelona: Paidós, 1980.

CEBRELLI, Alajeandra. El caso de la niña wichi en la prensa: Violencia y exclusión detrás de los discursos sobre la igualdad. *Revista Diagonal. Psicoanálisis y Cultura*. 4, 14, mayo-junio, Salta,: Instituto Oscar Massota, 2007, pp. 01-04.

CEBRELLI, Alajeandra. “Cuando la intimidad es colectiva. Narrativas del yo e identidades emergentes”. CEBRELLI, A. y ARANCIBIA, V., *Luchas y transformaciones sociales en Salta*; Salta: ANPCyT-CEPIHA, 2012a, pp.155-189.

CEBRELLI, Alajeandra. “De femicidios, abusos y otros demonios. Creencias populares, pobreza y desigualdad en las crónicas policiales” In: ARRUETA, C. y BRUNET, M. (comp.) **Fuentes confiables. Miradas latinoamericanas sobre el periodismo. San Salvador de Jujuy**. San Salvador: UCSE, Centro de Investigación en Comunicación Luis Ramiro Beltrán, 2012b, pp. 280.195.

CEBRELLI, Alajeandra. “Fronteras internas y visibilidad mediática. Identidades emergentes y territorios en disputa (1994-2011)” In; BURGOS y R, LIZONDO, L. (comp.): *Praxis, fronteras e interculturalidad. La comunicación en disputa*. Tartagal: Sede Regional U.N.Sa, 2012c. pp. 98-125.



CEBRELLI, Alejandra. "Representaciones de jóvenes mujeres wichís en medios y en la industria cultural. Otredad (es) y trayectos (des) encontrados" In: BERGESIO, L., BURGOS, R. y GONZÁLEZ PÉREZ, C. (comp.): *Mapas Comunicacionales y Territorios de la Experiencia*. San Salvador de Jujuy: EDIUNJU, 2014, pp. 55-68.

Apariciones y (des)apariciones mediáticas. Violencia contra la mujer en Salta, 'La Linda'. En: CEBRELLI, Alejandra. GARCÍA VARGAS, A. y GAONA, M. (ed). *Metáforas y figuras del NOA*. San Salvador de Jujuy: AveSol, 2017, pp. 70-88.

CEBRELLI, Alejandra. "'Que me escuche, que me entienda, que me salve'. Atravesando cuerpos y silencios" In: ARES, Pamela (comp): *Mujeres que Transforman, Experiencias que Inspiran*. Buenos Aires: Vi.Da Global – Fundación Contemporánea, 2018a, pp.153-158.

CEBRELLI, Alejandra. "Escrituras, cuerpos femeninos y medios". 8 M en Argentina, *Improntas de la Historia y la Comunicación*, N° 5, CEHICOPEME, Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Universidad Nacional de La Plata, 2017. Disponible en: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/improntas/article/view/4927>. Acceso: 6 de marzo de 2020.

CEBRELLI, Alejandra. Hacia una epistemología fronteriza y situada para la comunicación. Redes, saberes y articulaciones otras. Cuadernos de Humanidades, N° 29, Salta: U.N.Sa., 2019. Disponible en: <http://humani.unsa.edu.ar/cdh/index.php/CDH/article/view/7/4>. Acceso: 5 de marzo de 2020.

CEBRELLI, Alejandra y Víctor ARANCIBIA. Representaciones nodales y narrativas nacionales. **Curso de Posgrado Representaciones sociales y comunicación**. Bernal: Universidad Virtual Nacional de Quilmes, 2013 – inédito.

CEBRELLI, Alejandra. "Hacia una epistemología fronteriza en/desde América Latina Aportes para una teoría decolonial de la comunicación" In: TORRICO, E., CASTRO LARA y E., OSORIO, N. *Comunicación y*

Decolonialidad. Horizonte en construcción. 1 ed., La Paz: Universidad Simón Bolívar/ALAIC, 2018, pp. 41-61.

CEBRELLI, Alejandra, Daniel ROSSO y Fabiana MARTINEZ Discursos y subjetividades en la Argentina actual. *RevCom* (Revista Científica de la Red de Carreras de Comunicación de la República Argentina), año 4, núm. 8, 2019. Disponible en: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/revcom/article/view/5254/4590>. Acceso: 3 de marzo de 2020.

CHARAUDEAU, Patrick. *El discurso de la Información. La Construcción del Espejo Social*. 1 ed., Barcelona: Gedisa, 2003.

FERNANDEZ PEDEMONTE. *Damián Conmoción Pública*. 1 ed. Buenos Aires: Universidad Austral, 2010.

GÓMEZ, Mariana. *Mujeres indígenas en Argentina: escenarios fugaces para nuevas prácticas políticas*. 2014. Disponible en: <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/publicar/article/viewfile/2763/5068>. Acceso: 4 de marzo de 2020.

GRIMSON, Alejandro. *Interculturalidad y Comunicación*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma: 2000.

GRIMSON, Alejandro. La nación en sus límites: contrabandistas y exiliados en la frontera Argentina-Brasil. Gedisa: 2007.

HALL, Stuart. Sin Garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales. 1 ed. Instituto de Estudios Peruanos, Instituto Pensar, Universidad Javeriana, Universidad Andina Simón Bolívar: Envión, 2010.

LUCHESSI, Lila *Nuevos Escenarios Detrás de las Noticias. Agendas, tecnologías, consumos*. Buenos Aires: La Crujía, 2010.

MARTINI, Stella **Periodismo, noticia y noticiabilidad**. 1 ed. Bs. As.: Norma, 2000.



REGUILLO, Rossana Formas de saber. Narrativas y poderes diferenciales en el paisaje neoliberal. En: GRIMSON, A. **Cultura y neoliberalismo**. 1 ed., Bs. As.: CLACSO, 2007, 249-270

RESTREPO, Eduardo **Intervenciones en teoría cultural**. 2 ed., Cauca: Universidad del Cauca, 2015.

SARAPURA, Natalia. "Natalia Sarapura" In: *Cultura, ciudadanía y diversidad. Mujeres dirigentes indígenas. Relatos e historias de vida*. Buenos Aires: Secretaría de Cultura de la Presidencia de la Nación, 2009. pp. 145-157.

SEGATO, Rita. La Nación y sus Otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Políticas de la Identidad. Buenos Aires: Prometeo, 2007

SEGATO, Rita. La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez. Territorio, soberanía y crímenes de segundo estado. Buenos Aires: Tinta Limón, 2013.

SEGATO, Rita. *Contra-Pedagogías de la Crueldad*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2018.